

los beatificados; que si esto se concediera a los beatificados en algũ decreto de beatificacion, lo declarará los Papas. Y es cierto, que en ninguno conceden, que los llamen Santos, sino solo beatos; que en Castellano dezimos bienauenturados, título que quadra propriamente a los que gozã de la eterna bienauenturança: los quales en la santa Teologia son llamados *Beati*. Verdad es, que si Maria de la Cabeça fuesse beatificada, y llamada en Latin *Beata*, en el decreto de su beatificacion, el nõbre *Beata*, pondria yo bienauenturada en Castellano: y no *Beata*: porq̃ este título *Beata*, no se da en España, sino a las mugères, que traen el habito de alguna Religión, como las de la Tercera regla de santo Domingo, y de san Francisco: mas llamar Beatos a los afsi beatificados vfa-se tãbien en España, siguiendo en esto el estilo de Roma, y lenguaje de Italia entre algunos hombres sabios en esta materia; aũque la gente vulgar toma este vocablo Beato, en otro sentido siniestro. Y afsi para quitar estas amphibologias y equiuocaciones, no vian los Autores Españoles el nombre Beato.

De lo dicho, y de lo que adelante se dira, quedará llano, como al bendito Isidro era licito llamarle Santo, y Bienaueturado: en este humilde trabajo, que en su seruicio, escriuo, quiera Dios que antes que se imprima, le tenga escrito la Iglesia en el catalogo de los Santos, para que en toda ella sea inuocado entre los otros Santos publicamente. Sigue-se tambien, que desde luego podemos escriuir al bendito Santo en el Martirologio Romano, quando se imprima con licencia del Romano Pontifice, y llamarle alli *Sanctus*. Es cosa maravillosa, ver la afición, con que los Santos que reynan cõ Christo en el Cielo, desean alcanzar esta honra en la tierra. San Vicente Ferrer tuuo reuelacion muchos años an-

res de su muerte, que don Alonso de Borja, que aun estaua en el vientre de su madre, auia de ser Papa, y canonizarle solenemente; y no solo despues de su felicissimo transito, cuydò el Apostolico varon san Vicente de su canonizacion; mas antes de nacer, el Papa que le auia de canonizar, viniendo a besarle la mano doña Caralina de Borja su madre, que estaua preñada, le descubrio el Santo la dicha reuelacion, que el hijo que traia en el vientre, auia de ser Papa, y le encargò, tuuiese mucha cuenta con el, y en su religiosa y diligente educacion: y las vezes que despues topaua al dicho don Alonso niño, y siendo ya estudiante, y despues Clerigo, Cura, y Canonigo, le exhortò, fuesse virtuoso, y estudiasse, porque auia de ser Papa, y que quando lo fuesse, se acordasse de canonizarle. Mas a penas fue hecho Papa don Alonso de Borja, en Abril año 1455. quando se le hizo memoria, para q̄ el Papa no se descuydasse, y asì le canonizò dia de S. Pedro y S. Pablo el mismo año. El glorioso Inquisidor S. Pedro Martir predixo a los Religiosos, q̄ tēdria sepulcro en Milã, y q̄ esperaua, y creia, seria canonizado antes de vn año despues de su sagrado martirio, como lo fue cō solene canonizaciō en Perusa a 25. de Março, auiedo sido martirizado el año antes a 7. de Abril. Tratauase en Roma cō el Papa Eugenio III. de la canonizaciō del Emperador S. Enriq̄ por parte del Rey Corado, y de otros Príncipes, y de los Prelados y Clero de la Iglesia Bábergēse, vn Cardenal llamado Iuã puose a cōtradezirla, leuātando testimonios y rabias al santo Emperador, y afirmando que no era santo vn hōbre tan cruel, q̄ a su muger la santa Emperatriz Cunegunda la hizo passar cō los pies descalços por el hierro ardiente, para purgar la sospecha del adulterio, q̄ temerariamente le impusieron: mas no tardò la ira de Dios en castigar tan

nefario defacato: quitòle la vista de sus ojos, diòle grandes remordimientos en su consciencia, y escrupulo, de que esta pena que padecia, la auia merecido por las ofensas que auia hecho al Confessor de Christo. Confessò a voces en publico su pecado, retratando lo que auia dicho del Santo, y celebrando su Santidad con mil alabanças, y hecha digna penitencia: cobrò luego la vista por intercessiõ del glorioso Emperador. Ofendese mucho la diuina Magestad, que mostrandose tan admirable en sus Santos, y testificando con milagros a los hombres, quan grande es la gloria, de que gozan en el Cielo; para que ellos no tengan sus cuerpos en lugares indecètes y humildes en la tierra; que ya que no ayudan a esto, se atreuan a mãchar su santa vida y milagros: y los mismos Santos cuydan de la enmièda destes, quãdo cõ esto ponè obstaculo a su canonizaciõ, y a los que ayudã a ella, los regalan, y fauorecè. Auiendose hecho muchas diligencias por la canonizacion de san Estanislao Obispo de Cracouia y martir, con el Papa Innocècio quarto, y auiedo repugnado a ella, y puesto grãdes impedimentos el Cardenal Hostiense Raynaldo, de tal manera que no se podia cõseguir el efeto, ordenò Dios, que el dicho Cardenal cayesse en vna graue enfermedad, en q̄ descõfiauan de su vida el y los Medicos: despues de algunos dias que le fatigaua el mal, se le aparecio san Estanislao cõ grande resplandor y gloria, estãdo el despierito en su cama, y le reprehèdio benignamente, porque temerariamente impedia su canonizaciõ: pidia el enfermo perdon de su ignorãcia: concediosele de muy buena gana, aduirtiendole, que si semejãte cosa boluia a intentar, le acaecerã alguna enfermedad peor. Mãdòle q̄ en seãal y prueua de su santidad, se leuãtasse al momèto de la cama sano: leuãtòse al pũto: bueno cõ admiraciõ de todos:

y fuese

y fuele al Papa, contòle la causa de su repentina salud, y le suplicò con grande instancia, que sin duda, ni dilacion alguna canonizasse a san Estanislao. Emprendio el sumo Pontifice con mucho cuydado concluir este negocio: y estando en Afis actualmente, canonizandole en presencia de infinita gente vio que entrauan en la Iglesia el cuerpo de vn moço difunto, a enterrarle: pòstròse en el suelo delante del altar, donde asistia, rogò a Dios, que se firuiesse obrar vn milagro entonces alli de presente, con que confirmasse, que eran verdaderas las cosas, que se dezian de la santidad de san Estanislao. A penas acabò su breue oracion, quando el difunto resuscitò. Visto el Pontifice tan señalado milagro, pasó adelante en el sacrificio de la Misa, y luego declaró, que Estanislao se auia de contar entre los Santos, y que se le deuia celebrar fiesta a ocho de Mayo, en el qual dia padecio martirio. Acaecio esto el año 1250. auian pasado desde el martirio cièro y setenta y cinco años. Escriue esto Lorenço Suriò en el tomo 7. a 8. de Mayo. El Cardenal Raynaldo sucedio en el Pontificado a Innocencio Quarto, y se llamó Alexandro Quarto: cò estas veras procuran los Santos su canonizacion.

En este libro tenemos testimonios desta verdad. Primeramète en el milagro que se recibio en las informaciones, que mandò hazer para la canonizacion deste Santo el serenissimo señor Archiduque Alberto Cardenal Arçobispo de Toledo, el año de 1598. donde parece, como el año antes 1597. por el mes de Julio Iuan Lopez de nacion Portugues, estuuò malo en Madrid, defahuziado de los Medicos, recibida la Extrema vnction a punto de morirle: y auiendo hecho manda en su testamento de diez ducados para la canonizacion del glorioso san Isidro, le aparecio aquella noche el Santo

en habito monastico, y le alegrò, y fanò, y el luego cum-
 plio su mãda, y pagò los diez ducados. Cò vn poco mas
 rigor executò otra mãda que se auia hecho para la cano-
 nizacion del mismo bienaueturado Isidro, su santa mu-
 ger Maria de la Cabeça, por lo que interessaua, que se
 tratasse della; no solo por la parte de la hõra que le cabe,
 en que su glorioso marido tenga en la Iglesia militante
 tal titulo de Santo canonizado solenemete por el Vica-
 rio de Iesu Christo, sino tãbien porque de ai se auia de
 tomar ocasion para desenterrar sus santos huesos, que
 estauã olvidados, y leuãtarlos a lugar mas hõrado, y tra-
 tarse de su canonizacion con las veras que oy se trata.
 Pues en la informacion desta sierua de Dios: *Plenaria
 in specie*, hecha en Madrid ante el Nuncio de su Santi-
 dad de Paulo Quinto, don Antonio Cactano Arçobispo
 de Capua, y otros juezes Apostolicos, el año 1616. cõ-
 sta, como doña Ana Maria de Remesal, muger de Mel-
 chor Palacios, criado de su Magestad, vezina de Ma-
 drid prometio a san Isidro, que el dia que casasse a su
 hermana doña Mariana de Remesal, daria cierta cari-
 dad para ayuda a su canonizacion, y llegando a casarla,
 el dia de san Miguel a veynte y nueue de Setiembre, el
 año de mil y quinientos y nouenta y siete, ocupada en
 los embaraços de la boda no se acordò de la promesa:
 luego el otro dia (estãdo a su parecer durmiendo) hàzia
 la mañana le parecio, que entraua vna labradora vestida
 de colores, como està pintada en Nuestra Señora de A-
 tocha la sierua de Dios Maria de la Cabeça, cò vna pre-
 sencia muy graue, y vna toca arreboçada, la pũta postre-
 ra suelta, y traia cõfigo junto a ella vn hõbre morenaço,
 grollero, cõ vara en la mano, como Portero de vara; y es-
 te traia vn perrillo negro de trailla con vna cadena: y la
 labradora poniendo la mano en la dicha doña Ana Ma-
 ria,

ria, dixo al Portero: Esta es la q̄ deue el dinero para la canonizaciõ de san Isidro: y el echandola el perro, la asió de los vestidos. Boluiose cõ grauedad la labradora a yr, y ella cõ grã temor dio voces, que ella lleuaria el dinero, y mädola soltar: y dixo, q̄ ella antes no auia visto la imagen de la dicha sierua de Dios, q̄ està en Atocha, y en la ermita de san Isidro de Madrid: y quãdo las vio, le parecio, que era la misma, q̄ le auia aparecido en el sueño, ò vision imaginaria, y luego cüplio su promesa: porque no folegò su coraçõ, pareciendole q̄ la sierua de Dios auia venido de parte de Dios, y de san Isidro, a executar. Cõ esto declararõ los béditos labradores, quãto les agradaua q̄ se trate en la Corte Romana de la canonizaciõ de S. Isidro. Y si en estas cãtidades minimas se mostrarõ tã sollicitos, en que se pagasẽ, que sin duda firmierõ al principio que se comẽço a tratar de la canonizacion: quien podrã encarecer, lo que oy estan agradecidos a la villa, y regimiento de Madrid, que con tanta deuocion y liberalidad: acuden a todo lo que es hõra y seruicio deste su bienauenturado Patron, y ponẽ por obra todo su decreto y autoridad aficionadĩsimamente, para q̄ se gaste sumptuosamente en su canonizacion, quando se haga por autoridad de la Sede Apostolica: Todo el mundo sabe, lo que el año pasado gastaron en las Reales fiestas que hizieron por su beatificacion; pues sola vna grãde y magnifica arca de plata, que los Plateros a su costa hizieron, para poner el cuerpo deste diuino labrador, costò mas de lo que fuele gastarẽ en Roma en la solemne canonizacion de vn Santo.

Innumerables Santos reuelaron donde estauã se pul-tados sus cuerpos, para que los sacassen a lugares mas decẽres, dõde fuesen venerados de los fieles. Otros declararõ, q̄ les era muy agradable cosa, que les tuuiesse
seña-

A sí se lee en su
vida en Surio,
lib. 2. tom. 3. a
23. de Junio.

señalados dias entre año, para celebrar las fiestas solemnes y regozijadas: esto supo de muchísimos dellos, Santa Maria Ogniacense.

El fin que los Santos tuvieron, en desear su canonización, fue, ver que para ella se trae tan grãde aueriguación de su vida y milagros, con que los fieles se mueuen a alabar la diuina bondad, y a la veneracion y imitación de los mismos Santos, con que a ellos los obligan a interceder por sus deuotos, y alcançarles mercedes de Dios. Cesario Heysterbach. lib. 8. memorabilium dize: Las almas de los Santos, aunque siempre estan cõtemplando la diuina Essencia, tienen continuamente relacion a sus cuerpos: y quando veen, que nosotros les tenemos deuocion, se alegran mucho.

C A P I T V L O . V I .

Del nombre Isidro, que da Iuan Diacono a este glorioso Santo.

DI ZE Iuan Diacono: *En Madrid memoria del bienauenturado Isidoro.* He hablado ya de la patria del Santo, y del soberano apellido que merecio tan de antiguo de bienauenturado; aora se sigue que tratemos del nombre Isidoro, que le pusieron sus padres en el Bautismo. El nombre Isidoro se entiende, se dio a deuocion del bienauenturado Doctor y Primado de las Españas san Isidoro, cuyo cuerpo fue trasladado de Sevilla a Leon, el año del Señor, de mil y cinquenta y tres por orden del Rey don Fernando el primero de Castilla, llamado el Magno, que compelio al Rey de aquella ciudad Almuçamuz Aben Amet por el rigor de las armas, a que se lo entregasse, y se hiziesse su vassallo. Traxeró el santo cuerpo don Aluito Obispo de Leon (que algunos llaman Aluaro) y don Ordoño Obispo de Astorga,

torga, y por el camino obrò Dios raros milagros, para declarar la grande sanridad del bendito Arçobispo, y llegado a Leon, le pusieron en la Iglesia, que a honra suya edificò el mismo Rey dõ Fernando, dõde por sus merecimientos, se experimentaron prodigiosas marauillas, que el omnipotente Dios hazia, para declarar la gloria que goza en el cielo, y obligar a los Christianos, que le venerassen: pues le auian sacado de entre aquellos barbaros feroces, donde auia estado enterrado mas de treientos años, sin ninguna veneracion, siendo el digno de que se le tenga muy grande en toda la Iglesia Catolica, pues tanto la ilustrò y enriqueciò con su grande sanridad, doctrina, zelo feruoroso de la Fè, y obseruancia religiosissima de la disciplina Eclesiastica, en tiempos que estaua España tan estragada en vicios, que merecio la inuasion de los Moros, que por este diuino Prelado le fue profetizada. Vea el lector el Martirologio Romano, lea el capitulo segũdo del octauo Concilio Toledoano, y quedará admirado de los loores y encomios que le da la Iglesia. Los Padres de aquel Concilio le celebran con estos: El Doctor Egregio de nuestro siglo, honra yltima de la Iglesia Catolica, postrero de los antecessores en edad, en doctrina, igual a ellos, el mas auentajado Doctor destos siglos, que con reuerencia se deve nombrar Isidoro, en el libro de las Sentencias, &c. Hizo el Rey don Fernando muy grande seruicio a Dios nuestro Señor, y al santo, en traer su cuerpo a tierras de Christianos, donde todos se encendieron en su deuocion, no solo en el Reyno de Leon, sino en toda Castilla, y por donde passò. De aqui facan algunos, que los padres de san Isidro nuestro glorioso

labrador, eran Christianos Moçarabes en Madrid, quando el cuerpo del santo Doctor pasó a Leon, y con la deuocion que le concibieron al ruido de sus milagros, le pusieron su nombre. Mas para esso no ay que hazerlos Moçarabes de Madrid, pues no se sabe que entonces los huuiesse alli, y es mas creible, que sus padres vinieron a poblar a esta villa, quando la conquistò el Rey don Alonso Fernandez el Brauo, llamado el Sexto, cerca de treinta años despues de la translacion del santo cuerpo, que fue bié cumplidos veinte, antes del nacimiento de nuestro santo, y afsi pudieron ir a poblar del Reyno de Leon, o de Castilla la Vieja: y si en esta jornada de la conquista de Madrid, se hallò el padre de nuestro santo labrador, o fue alli heredado por el Rey don Alonso, pudo venir con los Segouianos, de quien se dice que fueron los que entonces escalaron, y ganaron a Madrid, y pues en esso agradaron tanto al Rey, que hizo ricos hombres a sus Capitanes don Fernan Garcia de la Torre, y don Dia Sanz de Quesada, y les hizo muchas mercedes a ellos, y a los de aquella ciudad, y por esso los Reyes suceßores dilataron los terminos de Segouia hasta Madrid y Toledo, de creer es que en esta ocasion vinieron muchos Segouianos a poblar a Madrid, que siempre la conseruò este Rey, pues dentro de tres años ganó a Toledo, y desde entonces hasta aora, siempre han habitado y posseido aquella fertilissima tierra Christianos. Mas de nouenta años antes desta conquista, fue Madrid ganada por el Rey don Ramiro, y sus muros derribados en muchas partes, como se vee en la Cronica del Arçobispo don Rodrigo Ximenez, y en la que yo escriui de los Moros. Saqueola entonces este Rey,

El Licenciado,
Alonso Caluc-
te, en la histo-
ria de san Fru-
tus. c. 2.

Rey, y los Moros que no matò, los lleuò cautiuos con grandes despojos, ocasion para que si entonces viuian Christianos alli, ayudassen a los vencedores, aprouechandose tambien de los despojos, y retirandose con ellos a tierras de Christianos, y ansi no es creible que los padres de san Isidro fuesen Moçarabes en Madrid, ni tan antiguos vezinos de aquella villa, que morassen en ella, quando passò el cuerpo del glorioso Doctor san Isidro de Seuilla a Leon, crã ellos pios, y Christianos viejos, engédronle, y nacio en Madrid por los años 1100. quando casi toda estaua poblada de Christianos, y alli le baptizarò y confirmaron, segun el ordé de la sacrosanta Madre Iglesia, y de tiernos años se dio a las virtudes, y a grã de deuocion, como lo cuentan los historiadores, y deponen muchos testigos remissoriales, y compulsoriales, por tradicion de sus antepassados, de oida, publica voz, y fama, y se auerigua con otras prueuas, que a los Oidores de Rota, comissarios de la canonizacion, parecieron juridicas, en el artic. 1. de su relacion, y vna es, ser vassallos de Reyes Catolicos de España, y no de Moros, aunque fueran Moçarabes, que es grande presuncion del baptismo, y confirmacion de san Isidoro: porque en los Reynos de España, sujetos a Reyes Christianos, siempre fue costumbre baptizar, y confirmar a los niños, hijos de Christianos.

En nuestra Señora de Almudena, que es la Iglesia mayor de Madrid: fue instruido san Isidro desde niño, entre aquellos religiosos Canonigos Reglares, que de vno llamado Domingo, que viuió en tiempo del Rey don Rodrigo, està alli entero oy el cuerpo, señal euidente de su santidad. Alli en santa Maria,

In consuetis & cõmuniter accidẽtibus, quæ facti sunt, presumuntur, Bald. in l. in verdu in fin. C. si certum per ar. l. sciendũ n. 2. de verb. obligacion.

aprendio san Isidro tanta virtud, y la deuocion a nuestra Señora, y la costumbre de tanto orar.

Fue pues llamado Isidoro a deuocion deste tan grande santo, o por ventura de algunos de los otros santos, que tienen el mismo nombre. Como san Isidoro Obispo y martir en Antioquia, cuya fiesta cae a dos de Enero, del qual hazen memoria san Beda, Vsuardo, y el Martirologio Romano. San Isidoro Obispo de Nitria, tambien en Egipto, del qual haze memoria el Martirologio Romano el mismo dia. Huuo otro santo Isidoro fraile en Egipto, por renombre Pelusiotas: porque era de vna ciudad llamada Pelusio, varon esclarecido en santidad y doctrina, discipulo de san Iuá Chrifostomo, muy celebrado entre los escritores Eclesiasticos Griegos. Viuió en tiempo del Emperador Teodosio el moço, y del habla el Martirologio a quatro de Febrero. Deste santo es aquella sentencia tan celebrada, que se predicò en el segundo Concilio Niceno, en la accion primera, y la trasladò san Iuan Damasceno en el libro tercero de imaginibus: No tiene traça de templo, el que no està adornado con alguna imagen. Escriuen el martirio de otro san Isidoro de Alexandria, Methaphraftes, Lipomano, y Surio, que padecio en la persecucion de Decio, a cinco de Febrero. Tenemos en España tambien a san Isidoro fraile, y martir glorioso de Cordoua, cuya fiesta cae a diez y siete de Abril. Ay en la isla del Chio otro san Isidoro martir, del qual dize san Gregorio Turonense, que tambien dexò vn poço, cuya agua sana de calenruras, como la de la fuente y poços de nuestro santo. De otro san Isidoro confessor dize el Martirologio Romano a quinze de Enero estas palabras: *Item sancti Isidori confessoris sanctitate vite,*

Deste hazē me
cion Euagrio
Scolast. p. 1. c.
15. Suidas, Pho-
tius in Bibliot.
y Nicephoro li.
14. c. 28. 30. y 53

Tēpli nulla ra-
tio, quod nō or-
natur imagine.

S. Greg. lib. de
gloria mart. n.
102.

fide & miraculis clari, en Castellano: Memoria de san Isidoro confessor, muy señalado en la santidad de la vida, en la Fè y milagros. El Cardenal Cesar Baronio, examinando, de donde pudo ser este santo, afirma que no fue de Egipto, y que parece que viuió en otra parte. Yo viendo que las palabras referidas, quadran tanto a nuestro santo, me he persuadido que se han de entender del, y que algun Español hizo instancia en Roma, para que en tiempos passados le pudiesen en el Martirologio, y daría alguna memoria para ello, y el que lo hizo imprimir, dexò de poner el lugar y oficio del santo, y despues nadie ha aduertido quando se lee el Martirologio, en este dia, de que santo habla: como al contrario lo aduirtieran todos, si se añadieran dos palabras, a las referidas, diziendo: *Matriti beati Isidori Agricolæ sanctitæ et vitæ, fide, & miraculis clari*. Y verdaderamente no ay que añadir muchas mas palabras, quando aora con la licencia que da el Papa, se imprimira en el Martirologio Romano. En tiempo del mismo Emperador Decio padecio tambien martirio otro glorioso santo Isidoro en Egipto, en la ciudad de Alexandria, con dos o tres compañeros, y contando la victoria destes tres gloriosos martires Dionisio Alexandrino, y Eusebio Panfilo, Obispo de Cesarea, Eusebio lib. 6. cap. 34. dicen que los armò Dios para esta batalla a todos tres de igual valor y constancia, conque triunfaron del tirano, padeciendo igual pena, pues juntos fueron entregados y quemados en vna hoguera, y siendo iguales en los merecimientos, fueron al mismo tiempo a goçar de la misma gloria, acaeciendole al santo Isidoro, que todo esto quadrasse a su nombre Isidoro, que es Griego, y en Latin significa,

aqualis in donis: igual en los dones, o, *equale donum*.

De aqui se saca, que los padres de nuestro santo, pudieron a deuocion de alguno, de los que se han referido, darle el nombre de Isidoro: el qual nombre es Griego, como se ha dicho, y se echa de ver, pues todos los santos que se han referido, eran Griegos, excepto el de Cordoua, que se cree era Español, y fue martirizado alli por los Moros año de 856, y no en tiempo de los Godos, como penso el Doctor Francisco Padilla, en su historia Eclesiastica de España, dando por razon, que el nombre es de aquella nacion Gotica. El martirio del santo eseruió san Eulogio, de donde lo trasladó Ambrosio de Morales en Romance, Marietta, y yo en mi Coronica, en el capitulo veinte y quatro del libro septimo. Hallase escrito en el Martirologio Romano, a diez y siete de Abril, es muy conocido en el mundo.

Huuo deste nombre en España muchos varones señalados, el mas antiguo de todos los que sabemos, fue Isidoro Obispo de Cordoua, en tiempo del Emperador Honorio, conocióle san Agustin, y Paulo Orosio su contemporaneo, a quien Isidoro dedicó vnos comentarios sobre los quatro libros de los Reyes.

En Baça fue Obispo otro Isidoro, segun refiere Vaseo. Despues del dicho tránsito de san Isidoro de Seuilla, viuio otro Isidoro en España, Colector de las Epistolas de los Romanos Pontifices, y de los Concilios, que se intitulaua: *Pecator*, en Latin, por humildad, y por yerro del escritor le llamauan *Mercator*. Huuo Isidoro Obispo de Beja, vno de los quatro prelados Coronistas que eseruieron de la restauracion de España, por mas de trecentos años, desde

Cent 4. cap. 23.

Esto cuera Tri-
temio libro de
scriptonib. Ec-
clesiastic.

el Rey don Pelayo; hasta el Rey don Bermudo.
De fuerte que este nombre Isidoro se usó mucho
en España, en la qual vivieron Griegos muchos tiem-
pos, en particular en la Andaluzia. Sabemos que Her-
cules estuvo en aquella prouincia, y que en los Bastu-
los, nacion Andaluz, auia vn linage, que llamauan los
Messenos, segun Florian de Ocampo, y estos es crei- lib. 3. cap. 7.
ble quedaron allí de las gentes que traxo Hercules
de Messena, ciudad de Acaya en la Morea, de los qua-
les dize Asclepiades referido por Estrabon lib. 3. que
hizo Hercules en España vna colonia de Griegos:
de los quales quedó en muchas partes destes Rey-
nos el nombre Griego Isidoro.

El nombre del padre y madre de san Isidro, no se
sabe: quedó sepultado en el oluido, por auer pasado
larguísimo tiempo, sin que alguno aya tenido memo-
ria, ni hecho mencion alguna del, por la humildad
del linage, como es costúbre en el mundo, en el qual
solo son estimados los grandes, y muy nobles de li-
nage; y no se tiene cuenta de gente de bajo estado.
Con todo pudiera Iuan diacono darnos alguna luz;
mas no quiso.

CAPITULO VII.

*Los padres de nuestro san Isidro, siguieron la
loable costumbre de la Christiandad, en po-
nerle nombre de santo, condenas Machaue-
lo, que reprueba esta santa costumbre.*

MVy santa y loable es la costúbre que se vsa en
la Christiandad, de poner a los niños en el

sagrado Baptismo, nombres de santos, que sus padres, o padrinos le escogen por patronos y guias en la peregrinacion desta vida. En reconocimiento de este beneficio, deuián sin duda traernos a la memoria estos nombres que recibimos, quando nos christiaron, todas las vezes que los oimos nombrar, y pronunciar, su santidad, su vida, su inocencia, y las singulares prerogatiuas y virtudes, que en ellos resplandecieron, de virginidad, castidad, abstinencia, humildad, caridad, formando actos de compuncion y dolor entrañable, viendo quan lexos de su sagrada vida va la nuestra, y quanto desdize, y quan indignos somos de sus sagrados nombres que tenemos, afrentandolos sin duda en alguna manera, como quando los apellidos, o nombres de los Principes de Guzmanes, de Enriquez, Mendoça, Manrique, Toledo, Cordoua, Pimentel, Castilla, Aragon, Cardona, Sandoval, Borja, se ponen, y vsurpan los picaros, y ganzapanes.

Deuemos por muchas razones, gran deuocion a estos santos, y a todos los demas, y sobre todos se deue piedad, deuocion, y singular veneracion a la purissima, y santissima Virgen Maria, Madre de Dios: porque ella sin duda es entre todas las puras criaturas, la que mas priua, y puede, y negocia con Dios.

Tambien deuemos estimar mucho el patrocinio de los Angeles, y hazer particular oracion siempre, no solo a los pocos, cuyos nombres sabemos, y vsan poner a muchos en el baptismo, mas tambien a los que son Presidentes, y gouiernan las prouincias en que nacimos al mundo, y a Dios, y viuimos, y a los que somos dados en guarda, desde que sacamos la

cabeça del vientre de nuestras madres: porque ellos nos aman, y hazen particularmente ora çion por nosotros, como lo muestra la oracion del Angel, por la ciudad santa de Ierusalen, de la qual hizo memoria el Profeta Zacarias, y por las ciudades de Iudea: ellos ofrecen tambien las que nosotros hazemos a Dios, y nos guardan de infinitos peligros visibles, y inuisibles, corporales, y espirituales, a quien el clementissimo Dios tiene dado cargo de nuestra salud.

Zachar. 1.

Y para que los fieles tengan noticia de muchos nombres de santos Angeles, demas de los tres tan conocidos en la Sagrada Escritura, para encomendarse a ellos, honrarlos, y vsar sus nombres, sepan que demas de san Miguel, san Gabriel, y san Rafael, en el quarto libro de Esdras, se nombran Vriël, y Hiermiel, y otros dos en las Colléctaneas de san Beda, Rumiël, y Paniël, y en el segundo libro de la Sibilla Eritrea, (de la qual hizieron honradas memorias san Geronimo, y san Augustin) se hallan otros tres, es a saber Eromiël, Saniël, y Azael, y el Duque Antonio, (que en tiempo de Pio III. procurò que se edificasse en Roma, el templo de santa Maria de los Angeles (oy conuento de Cartuxos) en el hymno que compuso de los siete Angeles asistêtes, aña de otros tres, Iehudiel, Barchiël, y Scatiël. Los Hebreos ponen otros cinco, estos se hallan en Galatino, y en las Sinaxes de Gregorio Tolosano. De muchissimas de las Hierarquias celestiales, ignoramos los nombres que delãte de Dios excedê en gracia y gloria a S. Miguel, en doctrina del Angelico Doctor. Biê se q̃ de estos nombres, ay quiê siente lo còtrario: pero voy cò la comũ. Tenemos parte los Fieles, no solo en las cosas santas,

Y vease en el Martirologio de Vsuardo, vn pedaço de homilia de S. Inã Chrisostomo, q̃ reprehende a los Christianos porque no dauã a los niños nombres de los santos, en cuyo dia naciã.

santas que tiene la Iglesia militante, para ser santificados: pero aun en la intercessión y oraciones de los santos, que estan en la triunfante, y abogan con nuestra cabeça Christo por nuestra salud: porque da do caso que no comuniquen con nosotros en la Fe: porque ya veen lo que creyeron: ni en la esperanza: porque ya tienen y poseen lo que esperaron: pero comunican con nosotros en la caridad, de la qual dixo el Apostol a los Corintios, que jamas falta, esto es, ni en la tierra, ni en el cielo, ni en la vida, ni en la muerte: y así con amor excessiuo, y ardiente, nos fauorecen, y ayudan, y desean nuestra salud, en particular, aquellos que tenemos por patrones, y nos pusieron sus nombres. Tienen cargo de ayudarnos y fauorecernos con sus oraciones, y intercessió los santos, como vio Iudas Macabeo orar los santos Onias, y Hieremias, por el pueblo, y así pide a la diuina Magestad el santo Baruc, que oyga las oraciones de los muertos de Israel, delante la qual se postrauan aquellos quatro animales sagrados, y veinte y quatro viejos del Apocalipfi, tocando suavissimas viuelas, y teniendo vasos llenos de olores, y perfumes, que son las oraciones de los santos: las quales tambien ofrecen al Angel, que está delante del altar de oro, que está en la presencia del Señor, para que en el sea sacrificados. Finalmente jamas se olvidan, ni descuidan de nosotros, ni en la peregrinacion de la vida, ni en el reposo y descanso de la muerte, antes en aquella bienauenturança, como en lugar y tiempo oportuno, del qual auia dicho Dauid en vn psalmo: Por mi impiedad, y pecado, te rogaran todos los santos en el tiempo oportuno: Tienen mas particular acuerdo, y memoria de fauorecernos: porque del

1. Corint. 13.

2. Machab. 15.
Baruccap. 3.

Is. 62. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.

tiempo de la glorificacion, entiendo san Beda a-
quel lugar de san Iuan: Ya se llegò el tiempo,
quando os hablare claro, y sin prouerbios, y enton-
ces pidreis en mi nombre todo lo que quisiere-
des.

Beda in cap. 16
Ioannis.

Destte cuidado que los santos tienen en esta vida,
y en el cielo de nuestro bien, dize el bien auentura-
do san Geronimo assi: Vn solo Moyfen alcanza per-
don a seiscientos mil hombres de guerra. Este uan
imitador del Señor, y Principe de los martires, rue-
ga por los que le matan y perfiguen, y les alcanza per-
don, y valdran agora menos que estan con Christo:
San Pablo dize, que le hizo Dios merced de docien-
tas y sesenta personas que nauegauan con el, y des-
pues de muerto, cerrara la boca, y olvidara, y no hara
oracion por los que en todo el mundo recibieron su
Euangelio: Que no lleua esto camino, ni razon. Estas
palabras son de san Geronimo.

S. Hieronimus
cõtra Vigilant.
Origeneshom.
3. in cantica.
Cyprian. ferm.
de stella & Ma-
gis, & epif. 1. ad
Cornelium.
Ambros. lib. de
uiduis, de vita,
& agone 40.
martir.
Nazianz. ora-
tion. de obitu
Basiliij: Cypria-
ni, & Athanas.
Chrysost. ferm.
de torrenti &
Maxi.
Aug. tract. 84.
in Ioan. & ferm.
1. & 244. de
Temp. & lib. de
spiritu & anim.
c. 50. & lib. me-
ditatio. c. 24.
S. Hieron. con-
tra Vigilant. &
in epitaphio
Paulæ.
Theodoretus,
lib. 8. de Græc.
affection. cur-
rat.
Theophilaet.
Hebræ. 11. Cõ-
cilium 6. Con-
stantinopolitan.
Nicænum. 2.
& Tridentinũ.

Lo mesmo se halla en la doctrina de los santos, con
deuotissimas oraciones que a sus deuotos compusie-
ron. Ansi lo prueuan Origenes, Cypriano, Gregorio
Nazianzeno, Basilio, Chrysostomo, Ambrosio, Augus-
tino, Geronimo, Theodoreto, Theophilato, y Dama-
ceno, del qual afirma en su vida Iuan Patriarca Gero-
solimitano, que auiendo le sido cortada la mano dere-
cha, y clauada a la puerta de su monasterio, por vn
falso testimonio q̄ le leuataron: porq̄ defendia el vso
de las imagenes de los santos: hizo oraciõ a la sacra-
tissima Virgẽ Maria madre de Dios, cuyo deuotissimo
era, pidiendole cõ muchas lagrimas, le fuesse restitui-
da por su intercesiõ, y al pũto se la restituyò milagro-
samente. No es mucho que santos exercitados en las
letras diuinas, y sabidores de la voluntad de Dios,

ense-

enseñen esta verdad Católica, determinada muchas veces por la santa Iglesia, pues afirmó Platon que tienen virtud las animas de los justos, para fauorecer las cosas humanas, aun despues de muertos. Esto refiere Eusebio Obispo de Cesarea. Siguese pues, que es muy santa y prouechosa costumbre, desde luego que nacemos tener nombres de santos, y despues toda la vida con mucha deuocion encomendarnos a ellos: pues tanto pueden con Dios, y su diuina Magestad les encarga nuestro patrocinio y amparo.

A lo que dize Machauelo enemigo de la piedad Christiana, que no se deuen poner a los niños quando se baptizan, nombres de santos: porqué ellos no fueron hombres belicosos, sino para incitarlos al valor militar, y amor a las armas, es bien darles nombres de aquellos Capitanes y Reyes antiguos, que fueron tan famosos en las guerras, antes que naciesse Christo, como son Hercules, Aquiles, Alexandro, Pirro, Anibal, Pompeyo, Cesar, y de otros semejantes, y con este mal consejo, contradize, y se opone a la graue doctrina de san Iuan Chrisostomo, en la homilia 21. sobre el Genesis, donde aconseja que a los niños, quando nacen, les pongan suspadres nombres de santos, que los inciten a imitar sus virtudes, y exemplos, y a ser famosos en fantidad y sabiduria, y aduertete el santo (lo que experimētamos) que ni destos nombres deuē los q̄ los recibē, ni sus padres cōfiar q̄ les ha de venir la virtud: porq̄ el vocablo en si estā vazio de todavirtud [para entrābas milicias, espiritual, y corporal] y q̄ solo pōgā la cōfianza en sus obras: porq̄ ni tener nōbre de santo, ni ser pariēte de santo, aprouecha, sino hazer obras de santo, y viuir biē, y aũ quādo hōbre obra biē, no deuedesuanecerse, ni tener soberuia:

antes

antes entonces le conuiene ser humilde y modesto, y tenerse por sieruo inutil, como lo aconsejaua Christo a sus dicipulos.] Pues si en el baptismo profesamos la Fe y virtudes Christianas, mas importa poner entonces a los niños nombres de santos que los inciten a la vida virtuosa, que essotros que dize Machauelo, y si el nombre de los santos en si està vazio de toda virtud, sino le acompañan virtudes, y obras proprias, con ser de tanta importancia la comunión, y intercession de los santos: sigue se que lo que dize Machauelo de aquellos nombres profanos, es cosa ridicula. Pues ningun valor da el nombre del que fue valiente, ni se encienden los animos de los que pelean, con la memoria del. Y aunque Plutarco cuenta de Alexandro Magno en su vida, que acometiendo vna peña inexpunable en la India, animando al que daua la delantera, que se llamaua como el Alexandro, que se acordasse del nombre que tenia: no por esso le infundio valor su nombre, sino su presencia, y despues de su muerte, y de los otros nombrados, auiendo muchos tenido sus nombres, de ninguno se cuenta hazaña memorable: antes de muchos se saben mil vilezas y couardias; pusieronles sus padres aquellos nombres de tanto ruido y enfasi, y muchos salieron ganapanes, moços de mulas, (ô biturinos, que llaman en Italia, donde muchos abraçan esse vano consejo de Machauelo) buenas voyas, en las galeras, lacayos, y en los exercitostrôpetas, atabales: acaeciéndoles lo q se dize en la fabula de Isopo de la corneja, q auiedo cubierto su cuerpo cõ las plumas de las aues mas hermosas, desnuda de aquellos colores agenos, mueue a risa.

No se puede negar, que huuo algunos hombres insignes, en particular, en letras, que tuuierõ aquellos
nom-

Cesar Baronio,
en las adicio-
nes al Martiro-
logio Roma-
no, a 16. de Fe-
brero.

nombres gentiles, como en nuestros dias Cesar Baronio, el qual no recibe bien lo que dize san Iuan Chrysostomo; porque siendo tampoco y claro, le parece mucho, y cõculcado: *Multis inculcat*, dize el del santo. Los Reyes y Capitanes nõbrados, fuerõ muy viciosos, y agenos de la modestia Christiana: y nuestra miserable naturaleza mas se inclina a seguir los vicios, que las virtudes agenas. No ay para que referir aqui los enormes excessos que de cada vno dellos se escriuen, basta entender que el tener sus nõbres, no inclinara mas a imitar su valor, q̃ a seguir sus costumbres. Muy al reues acaecio con nuestros Reyes, que se llamaron nombres de santos, como los que en Castilla tuuieron el nombre de Alonso, a deuocion de san Ilesonso, que fueron onze todos muy valerosos: El primero se llamò el Catolico, por el grande zelo de la Fe, y piedad de que le dotò el Señor: El segundo, el Casto: por lo que florecio en esta virtud. A deuocion del mismo santo, huuo cinco Alfonsos Reyes en Portugal, y cinco en Aragon. Huuo en Castilla cinco Reyes Fernandos: El primero, pio y deuoto, como se sabe, y muy valeroso. El tercero fue santo, y resplandecio en milagros: El quinto merecio el re nombre de Catolico. Huuo ya quatro Felipes, todos pijsimos Reyes. En Aragon huuo quatro Reyes Pedros, tres Iaimes. En Francia fue Clodoueo, (que dizen es lo mismo que Luis) el primero que introduxo la Christianidad: despues huuo diez Reyes Luises, y entre ellos el Santo. En Alemaña, de siete Reyes Enriques que huuo, el segundo fue canonizado, y primero Emperador deste nombre. Huuo cinco Reyes Carlos. En Inglaterra cuenta nueue Eduardos: El segundo es martir, y el tercero tambien santo, que dexò a sus

sucessos-

sucesores el priuilegio de curar de lamparones (strummas.) En Boemia cinco Venceslaos huuo, destes los dos son santos. En Hungria cinco Esteuanes, el primero fue canonizado. En Polonia quatro Casimiros, el primero fue santo. En Sueuia seis Ericos, entre los quales el quarto fue canonizado: En Dania huuo siete Reyes Ericos, el primero dellos fundò la Christianidad en aquel Reyno. Huuo cinco Canutos, el quarto cuenta entre los santos la Iglesia, y fue glorioso martir. Lean las historias de todos estos Reyes, que en el sagrado baptismo recibieron nombres de santos, y veran como fueron fortissimos y belicosissimos los mas dellos, y que no es verdad lo que dixo Machauelo: porque antes los nòbres de los santos, puestos a nuestros niños los mueuen mas al valor y gloria militar, que los nombres de aquellos antiguos, que estuuieron a genos de la Christianidad y santidad. Que dire de don Alonso Albuquerque, que tantò dilatò el Reyno de Portugal, y vencio a los Africanos, Alaraues, Persas, de vna y otra parte del rio Gange: hazañas que a ningun hombre mortal le passaron por la imaginacion: acouardole el llamarse Alonso: antes lo animò. Lo mesmo se puede dezir de Christoual Colon Genoues, que fue el primero que nos abrio el camino para las Indias Occidentales, que hasta entòces estaua cerrado. Y de Hernando Cortes, que sujetò a la corona de España las anchissimas prouincias del Reyno de Mexico. Y de Francisco Pizarro, que conquistò el Piru. Y finalmente en nuestros dias, de don Baltasar Marrades, Vique, y Manrique de Lara, cauallero Valenciano del habito de san Juan, que despues que en Alemaña ha sido el terror de los Turcos y Tartaros, aora el año passado ha vencido a los hereges, y al

Conde

Conde Palatin del Rin; que se auia rebelado contra el serenissimo Emperador Ferdinando, y alçadose con el Reyno de Boemia, y en compañía del Duque de Bavierra ha cobrado aquel Reyno, y reformado la Iglesia de Praga, que no es pequeno principio, para que veamos tambien reformado el templo de santa Sophia de Constantinopla, por el grande valor de nuestro Rey Catolico, del Emperador, y de su gran Capitan dō Baltasar Marrades, para que se cumpla el astrobolismo y anuncio de Iuan Claramontano; al qual doy algũ crédito, como se puede ver en muchas partes de mis libros. San Iuan Chrysostomo llama a los Reyes Magos, progenitores de la Iglesia, a don Baltasar Marrades podemos llamar amplificador de la Iglesia.

En la defensa de la Fè, tratado 1. ca. 5. en la Cronica de los Moros de España, lib. 1. c. vi. timo, y lib. 8. c. 13. Vealo el lector. S. Iuã Chrysostom. hom. 7. in c. 2. Matth.

CAPITULO VIII.

Prueuase contra Machauelo, con exemplo de San Isidro, que los santos no solo a los deuotos que tienen su nombre, mas tambien a los que a ellos se encomiendan, hazē valerosos, y victoriosos.

MVy olvidado mostrò estar Machauelo, de las historias Eclesiasticas y profanas, pues haze tan mala ilacion, diciendo q̄ los santos no fueron hombres belicosos: y que por esso conuiene no poner sus nombres a los niños en el santo Baptismo, por q̄ con ellos no se animaran, ni tomaran brio para emprezas militares: no acordádose que muchísimos santos, que en vida no fueron guerreros, despues que goçan de

San Isidro, que escribió Iuan Diacono. 80

de la presencia del señor de los exercitos falleró tá belicosos, que infinitas vezes aparecieron, peleando cōtra infieles en los exercitos de los Christianos, haziedo grãdissimos estragos en los infieles: por lo qual son tenidos por patrones en toda la Christiãdad, y cō deuociõ inuocados en los mayores aprieto, en las batallas. En el mismo engaño cayò vn Obispo Griego santo llamado Esteuã, del qual escriue el Papa Calixto II. que viniendo de Grecia a España, a visitar las reliquias del bienauenturado Apóstol Sãtiago, oyèdo dezir a los Christianos, que aparecia el Apóstol en las batallas peleãdo con los enemigos de la Fe; riõse dello, y dixo: *Què ha hecho Cauallero al Pescador?* y la noche siguiente le aparecio el santo Apóstol, vestido de vnas luzidas armas y resplãdientes, cō dos llaues en la mano, y le dixo: *Esteuan fieruo de Dios, yo te apareseo desta manera, porque no dudas mas de mi Caualleria (porq̃ en mi vida fuy pescador) y porq̃ seas mas cierto de lo q̃ te digo, mañana a hora de Tercia abreire cō estas llaues las pueitas de la ciudad de Coimbra, q̃ ha siete años q̃ el Rey don Fernãdo tiene cercada, y por mi sera rēdida y entregada. Y leuantãdose el Obispo Griego ya desēgañado cõtò a los Clerigos de la Iglesia de Sãtiago lo que auia visto, afirmandoles, que sin duda el dia siguiente a hora de Tercia la ciudad de Coimbra seria ganada, como en efeto se ganò, apareciẽdo sobre el muro a cavallo el Apóstol Sãtiago, y entregãdo la ciudad a los Christianos. En otras muchas batallas aparecio el bēdito Santo de la propia suerte en fauor de los Christianos, como a todos es notorio. Su biēauenturado hermano san Iuã Euãgelista con el glorioso Apóstol Felipe mostrarõ otro tiẽpo el mismo valor militar al Emperador Theodosio estãdo cercado de dos muy gruesos exercitos de Eugenio tirano cerca*

Calixto en el libro de los milagros de S. Esteuan.

Esto cuẽtra Nicephoro, libro 52. cap. 39.

82 *Libro I. Sobre la vida y milagros de*

de Aquilea, apareciendole sobre dos cauallos blancos, y prometiendole el dia siguiente vna victoria señalada, la qual puso en verso heroyco de gran magestad y elegancia Claudiano excelentissimo Poeta en el Panegirico, que escriuio a Honorio hijo de Theodosio, cuyos versos refieren muchos Doctores Christianos, y entre ellos san Augustin, Paulo Orosio, y Paulo Diacono. Escriue Sozomeno, que marchando Iuliano apostata con su exercito la buelta de Persia, vn santo Monje vio muchos Apostoles y Prophetas, que se juntauan para tratar, como auian de destruyrle, y que acabada la cõsulta, embiaron a dos dellõs, para que executassen lo que se auia determinado, que fue en atrauessarle cõ vna lanca, y matarle. Los gloriosos Apostoles san Pedro, y san Pablo fueron vistos en el exercito de Iuan Decimo en la Apulia, peleando contra los Sarracenos, el año 915. y con su fauor vencieron los Christianos. De san Iorge (que es patron casi comun de toda la Christiandad en todas las jornadas militares, en particular de la Corona de Aragon) vea el Lector lo que escriuen muchos Autores, en particular quando aparecio en el exercito del Rey don Pedro de Aragõ en la batalla de Huesca. Otros mil exemplos podiamos traer de naciones estrangeras, para comprouar esta verdad, que los Santos; aunque en vida no fueron belicosos, no acouardan a sus deuotos, que tienen su nombre, ò se encomiendan a ellos; antes los animan, auisan, aconsejan, ayudan, y guian a las conquistas y victorias contra los enemigos del nombre de Dios. En Vngria aparece san Martin en las batallas. Los Reyes de Francia quando yuân a algunas, tenian por gran religion traer la capa de san Martin; y deste ministerio de traer la capa se dixeron el nombre *Capella*; (que es Frances) y de *Capella*.

S. Aug. lib. 5. de Ciuitate, c. 26.

Libro 6. cap. 2.

Luitprando libro 2. cap. 14.

S. Greg. Tiro. lib. 6. Hist. Franc. Bibli. th SS. P. Veanse Durad. lib. 2. c. 10. n. 8. y Baron. en las ad. c. al Martir. a 11. de Junio.

Capel-

S. Isidro, que escriuio Iuan Diacono. 83

Capellani. Teniendo cercada el Rey don Alonso el Sexto la ciudad de Toledo, estaua muy fatigada su gente, y desconfiada de que se les rindiese; aparecio san Isidoro el Arçobispo de Seuilla a don Cebrian Obispo de Leon, certificandole, que dentro de quinze dias la tomarian, que continuassen el cerco; y así se hizo, y sucedio.

El Rey don Alonso el Noueno, en cuyo tiempo fue la translacion de nuestro san Isidro el labrador; y aun ay muy vehemente presumpcion, que se hallò a ella; como adelante se vera, se encomendò a este Santo, y el se le aparecio antes de trauar la batalla en las Nauas de Tolosa con el Miramamolín, y le guiò, y fauoreció de manera, que ganada aquella diuina y milagrosa victoria, el Rey quedò muy agradecido al Santo, como en su lugar se dira.

Es cosa notable la grande ceguera que tuuo el impio Machauelo, y tienen otros Politicos, en pensar que la fantidad del nombre, y la educacion que nos enseña nuestra santa Religion, ha enflaquezido, y debilitado el mundo, y dadolo a faca a los hombres maluados que puedan hazer del a su voluntad: y que la virtud no se compadece con el valor militar, auiendo tanta experiencia en el mundo de lo contrario; mas como ellos son enemigos del culto diuino, de la Religion, del zelo y ardor de la honra de Dios, y de la Fee, no es mucho, que condenen a los que en esto se emplean. Huuo siempre en el mundo muy poco de lo bueno, y muchos que lo persigan, y sientan mal dello; y mucho mas en estos lamentables tiempos, que tanto cunden las reglas de la secta de los Politicos. Pien-sa esta perfida gente, que las cosas deste mundo succeden a caso, y que el que mas puede, esse haze lo que

Vea se esto en mi coronica de los Moros, cap. 31. libro 3, cap. 27. tom. 7.

Vea el Lector el 2. cap. en el libr. 4. de la dicha coronica.

quiere sin resistencia, como si Dios no tuuiesse providencia de las cosas humanas, ni diese, ni quitasse las victorias, los Reynos y Estados a su voluntad, que es gran blasfemia, indigna de ser oyda de Christianos. En
 Eccles. 10. mano de Dios està toda la potestad, dize el Sabio, y transfiere el Reyno de vna gente en otra; por las injusticias, è injurias, y agrauios, y engaños. Por esto dize el mismo Sabio: Destruyò Dios el trono de los Principes soberuios, y lo dio a los mãsos y benignos. Muchos Principes fuertes y magnanimos en la paz se muestran mãsos, y en la guerra, que es la propia materia de la fortaleza, son infuperables. Quan perseguido fue san Vvécelao Rey de Boemia (solo por ser bueno) de su misma madre, y de otros: porque se empleaua en la virtud, gastaua las noches en rezar Psalmos en la Iglesia, y alabar a Dios nuestro Señor, ocupaua los dias en obras de piedad y caridad, de ordinario se hallaua en los entierros, visitaua a los enfermos, vestia a los desnudos, sustentaua con sus limosnas los pobres: ayunaua de ordinario, era su mayor recreacion tratar con los frayles Benitos, y otros de cosas del culto diuino, del seruicio de Dios, y su cruel madre Drahomira de ai inferia, que Principe tan metido en ceremonias y deuociones no era bueno para el gouierno de aquel Ducado: porque los Estados no se han de gouernar por deuociones, ni ceremonias, ni encogimiento monastico, sino con esparzimiento y defenado con las armas y exercitos: y assi le tenian por hombre incapaz para el gouierno, y por couarde. De ai tomò ocasion Radislao Principe Gurimense, para atreuerse a infestarle sus tierras, haziendo mil daños en ellas, y jamas quiso oyr a sus Embaxadores, que yuan a tratar con el de paz, sino con grande arrogancia los despedia, diziendo, que